

Febrero 27, 1949

¿El fin del espiral?

■ No existe padre que no desea que sus hijos lo superen en los logros que él alcanzó en su vida. No hay hijo que no pretenda superar la marca vital de sus padres. Es natural que sea así. Se supone que una generación avanzará en la consecución de las metas que se planteó la anterior y así sucesivamente.

Es lo que se llama progreso.

El hijo de una persona que ha obtenido el reconocimiento público en cualquier área de actividad, debe afrontar la difícil tarea de superar a su padre y, al no lograrlo, pasa a perder su identidad para convertirse simplemente en "el hijo de...". Y termina siendo un frustrado. El caso es individual, pero ¿se les ha ocurrido alguna vez pensar que esa situación se puede dar en toda una generación? ¿Si ello sucediera, cómo reaccionaría la nueva generación que no logra sobrepasar lo alcanzado por la anterior?

La pregunta parecería ser meramente especulativa y, sin embargo, no lo es. No, al menos, para el senador norteamericano George McGovern. En una reciente entrevista el senador McGovern ha dicho a su entrevistador:

"Una de las cosas que detecto en relación a nuestra economía es que podríamos estar produciendo la primera generación que no va a ser más exitosa que sus padres. Yo admiro a mi padre, pero jamás se me pasó por la cabeza que no me iba a ir mejor que a él. Todos los miembros de mi generación pensaban en esa forma respecto a sus padres. Ahora, con el costo de las cosas siendo lo que es, me pregunto si no hemos llegado al final del espiral. ¿Y, entonces, qué va a suceder con la moral de la próxima generación?"

Confieso que las prevenciones del senador McGovern me golpearon. Cuando uno examina su propio caso y el de la mayoría de sus amigos y conocidos

advertiere que, ciertamente, en materia de educación, de posesión de bienes materiales, de confort, todos hemos alcanzado mejores niveles que nuestros padres. Puede que existan excepciones, pero son casos aislados.

Aparentemente la pesimista visión del senador norteamericano se fundamentaría en una situación de la economía norteamericana que tiende a estabilizarse impidiendo la movilidad social. El "final del espiral" sería el término del desarrollo acelerado de una sociedad ya desarrollada. Y llegado a este extremo del espiral, ¿qué vendría después?, ¿el descenso por él?

Pienso que al igual que el hijo del hombre prominente que elige actuar en un campo diferente al de su padre para no sentir la obligación de emularlo, las nuevas generaciones norteamericanas que experimenten la sensación de no poder superar a las anteriores, levantarán nuevos valores que signifiquen objetivos diferentes a los hasta ahora perseguidos. Después de todo, esa civilización tan desarrollada está lejos de ser satisfactoria desde un punto de vista ético.

Si así sucediera, éste llegar al "final del espiral" que apesadumbra al senador McGovern no sería sino el feliz inicio de una nueva etapa evolutiva de la sociedad norteamericana en la que la espiritualidad podría ir desplazando a su pragmático materialismo.

Y no nos enojamos de hombros alegando que el asunto no nos concierne. En Occidente, cuanto le sucede a Estados Unidos repercute en cada uno de los países que, de buenas o malas ganas, deben aceptar su liderato en esta parte del mundo. Aún en el caso como el nuestro, de estar recién remontrándonos en el inicio del espiral del que los norteamericanos ya estarían comenzando a conocer su final.